



UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA SALUD
CARRERA DE GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

**Huertos comunitarios y seguridad alimentaria. Un análisis de la
Comuna Villingota**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

Previo a la obtención del grado académico de:

LICENCIADO(A) EN GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

AUTOR(A):

DEL PEZO QUIRUMBAY KATHERINE JULISSA

TUTOR(A):

Econ. LUPE GARCÍA ESPINOZA, PhD.

LA LIBERTAD – ECUADOR

2025

UNIVERSIDAD ESTATAL PENÍNSULA DE SANTA ELENA
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA SALUD
CARRERA DE GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

**Huertos comunitarios y seguridad alimentaria. Un análisis de la
Comuna Villingota**

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN
Previo a la obtención del grado académico de:

LICENCIADO(A) EN GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

DEL PEZO QUIRUMBAY KATHERINE JULISSA

LA LIBERTAD – ECUADOR

2025

ÍNDICE GENERAL

Contenido

ÍNDICE GENERAL	3
ÍNDICE DE FIGURA.....	4
DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD	5
DEDICATORIA	6
AGRADECIMIENTOS	7
CERTIFICADO DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN UIC PROYECTO DE INVESTIGACIÓN	8
TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN UNIDAD DE INTEGRACIÓN CURRICULAR	9
RESUMEN	10
ABSTRACT.....	11
INTRODUCCIÓN	12
1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA.....	14
1.1. Antecedentes del problema de investigación.	14
1.2. Formulación del problema de investigación.	16
1.3. Objetivos.	17
1.3.1. Objetivo general.	17
1.3.2. Objetivos específicos.....	17
1.4. Justificación de la investigación.....	17
2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL.....	22
2.1. Huerto Comunitario y seguridad alimentaria	22
3. MARCO METODOLÓGICO	35
3.1. Tipo de investigación.	35
3.2 Alcance de la investigación.....	35
3.3 Población, muestra y periodo de estudio.....	36
3.4 Técnicas e instrumentos de levantamiento de información.	37
4. ANÁLISIS DE RESULTADOS.....	38
5. DISCUSIÓN.....	41
6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES	45

REFERENCIAS.....47
ANEXOS53

ÍNDICE DE FIGURA

Figura 1 Red Semántica.....38

DECLARATORIA DE RESPONSABILIDAD

Quien suscribe; **DEL PEZO QUIRUMBAY KATHERINE JULISSA** con C.I.0927944629, estudiante de la carrera de Gestión Social y Desarrollo, declaro que el Trabajo de Titulación; Proyecto de Investigación presentado a la Unidad de Integración Curricular, cuyo título es: **Huertos comunitarios y seguridad alimentaria. Un análisis en la comuna Villingota**, corresponde exclusiva responsabilidad del/de autor/la autora y pertenece al patrimonio intelectual de la Universidad Estatal Península de Santa Elena.

La Libertad, junio de 2025

Atentamente,



Firmado electrónicamente por:
**KATHERINE JULISSA
DEL PEZO QUIRUMBAY**
Validar únicamente con FirmaEC

Del Pezo Quirumbay Katherine Julissa

C.I. 0927944629

DEDICATORIA

A ti, mi amado Dios, fuente inagotable de amor y sabiduría. Gracias por sostenerme en cada paso, por darme fuerzas en los momentos de debilidad y por iluminar mi camino cuando todo parecía oscuro. Sin Ti, este sueño no habría sido posible.

A mis padres, Marianita y Celso pilares de mi vida, cuyo amor y sacrificio han sido el faro que me ha guiado hasta aquí.

Gracias por cada consejo. Este logro es tanto mío como suyo, porque sin su apoyo incondicional, hoy no estaría aquí.

Y a ti, mi amada hija Ana, por ser mi refugio, mi inspiración y mi fuerza. Tu amor ha sido el aliento que me impulsó a seguir adelante en los días difíciles.

A mis hermanas Andrea e Ivana, mis faros en la tormenta, que con sus palabras y apoyo constante me ayudaron a no perder la fe y a perseverar hasta cumplir mis sueños.

Gracias por creer en mí incluso cuando yo dudé de mí misma

Y a mi estrella más brillante, cuya luz nunca se apaga en mi corazón. Aunque el tiempo pase, siempre brillarás en mi alma, guiándome con tu amor eterno.

Con todo mi corazón, esta tesis es para ustedes.

Del Pezo Quirumbay Katherine Julissa

AGRADECIMIENTOS

Con infinita gratitud a Dios por ser mi guía en cada paso de este camino.

Gracias a mi familia y seres queridos, quienes me han acompañado en todo el proceso, cada uno de ustedes ha sido parte esencial para poder lograrlo.

Gracias a mis padres por ser los principales promotores de mis sueños, gracias a mi madre por estar dispuesta y acompañarme en este largo proceso, a mis tíos maternos Quirumbay Rodríguez, gracias por compartir los buenos momentos.

Le expreso mi más sincera gratitud a la presidenta de la comuna Villingota por su gran disposición y dedicación. A quien también se volvió mi fuente de inspiración el Docente Yamel Garcozi, Jorge Pozo, Lilibeth Orrala, que desde su cátedra me demostraron que los conocimientos y aportaciones dirigidas, eran una excelente formación académica.

Del Pezo Quirumbay Katherine Julissa



FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES Y DE LA SALUD

CARRERA DE GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO

CERTIFICADO DE APROBACIÓN DEL TRABAJO DE TITULACIÓN UIC

PROYECTO DE INVESTIGACIÓN

La Libertad, 15 de **junio** del 2025

Psic. WILSON ALEXANDER ZAMBRANO VÉLEZ, Mgtr.
Director de la Carrera de Gestión Social y Desarrollo- UPSE

En su despacho. -

En calidad de tutor(a) asignado(a) por la carrera de Gestión Social y Desarrollo, informo a usted que el (la) estudiante **Del Pezo Quirumbay Katherine Julissa** con cédula de identidad No 0927944629, ha cumplido con los requisitos estipulados en el *Reglamento de Titulación de Grado y Postgrado de la UPSE* y *Protocolos Vigentes de la carrera de Gestión Social y Desarrollo*, para la implementación y desarrollo del Trabajo de Titulación, bajo la modalidad de Proyecto de Investigación, de título **“Huertos comunitarios y seguridad alimentaria. Un análisis en la comuna Villingota”**.

Por lo ante expuesto, recomiendo se apruebe el Trabajo de Titulación referido anteriormente, bajo el Reglamento de Titulación de Grado y Postgrado de la UPSE vigente que cita:

“Art 11. Actividades académicas del docente tutor. - El docente tutor realizará un acompañamiento a los estudiantes en el desarrollo del proyecto del trabajo de integración curricular, quién presentará el informe correspondiente de acuerdo a la planificación aprobada por el Consejo de Facultad.”

Debo indicar que es de exclusiva responsabilidad del/el autor(a), cumplir con las sugerencias realizadas durante el proceso de revisión.

Para los fines académicos pertinentes, es todo cuanto puedo informar en honor a la verdad.

Atentamente,



Firmado electrónicamente por:
**LUPE CECILIA GARCIA
ESPINOZA**

Validar únicamente con FirmaEC

Lupe Cecilia García Espinoza
DOCENTE TUTOR(A)

TRIBUNAL DE SUSTENTACIÓN UNIDAD DE INTEGRACIÓN CURRICULAR

Psic. Wilson Zambrano Vélez, Mgtr.
**DIRECTOR DE LA CARRERA DE
GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO**

Econ. Lilibeth Orrala Soriano, Mgtr.
**DOCENTE GUÍA DE LA CARRERA DE
GESTIÓN SOCIAL Y DESARROLLO**



Firmado electrónicamente por:
**LUPE CECILIA GARCIA
ESPINOZA**

Validar únicamente con FirmaEC



Firmado electrónicamente por:
**EDGAR FABIAN COBOS
ALVARADO**

Validar únicamente con FirmaEC

Lcda. Lupe Cecilia Garcia Espinoza,
Mgtr./Ph.D.
**DOCENTE TUTOR(A) DE LA
CARRERA DE GESTIÓN SOCIAL Y
DESARROLLO**

Lcdo. Fabian Cobos./Ph.D.
**DOCENTE ESPECIALISTA DE LA
CARRERA DE GESTIÓN SOCIAL Y
DESARROLLO**



Firmado electrónicamente por:
**KATHERINE JULISSA
DEL PEZO QUIRUMBAY**

Validar únicamente con FirmaEC

Lcda. Silvia Carpio Panchana, Mgtr.
ASISTENTE ADMINISTRATIVA

Katherine Julissa Del Pezo Quirumbay
ESTUDIANTE

Huertos comunitarios y seguridad alimentaria. Un análisis en la comuna Villingota

Katherine Del Pezo Quirumbay

Código Orcid (1) 0009-0000-5153-9936

Universidad Estatal Península de Santa Elena-Carrera Gestión Social y Desarrollo

RESUMEN

Este estudio investiga el impacto que tienen los huertos comunitarios sobre la seguridad alimentaria en la comuna Villingota, situada en la provincia de Santa Elena, Ecuador. Su propósito central fue esclarecer de qué modo estos espacios de cultivo facilitan el acceso a alimentos sanos y qué elementos organizativos, productivos y sociales determinan su viabilidad a largo plazo. Para ello se adopta un enfoque cualitativo que combina la participación de agricultores, registros directos y entrevistas semiestructuradas centradas en los retos que enfrentan las parcelas. Los hallazgos indican que los huertos han elevado notablemente la seguridad alimentaria al ofrecer hortalizas frescas y nutritivas, fortalecer el lazo comunitario y mitigar tensiones sociales. No obstante, los sembradores lidian con el cambio climático, escasez de agua, plagas y restricciones económicas, situaciones que amenazan su ritmo de trabajo. A pesar de esos obstáculos, las parcelas comunitarias en Villingota se ratifican como un recurso valioso para mejorar el bienestar familiar y reducir la dependencia de mercados lejanos. Por ende, la política pública debe adelantarse y brindar apoyo técnico y financiero, a fin de que el diseño e implementación de huertos similares en otras zonas rurales del país sean duraderos y escalables

Palabras Clave: huertos comunitarios, seguridad alimentaria, agroecología, participación comunitaria, sostenibilidad.

Community Gardens and Food Security. An Analysis in the Villingota Commune

ABSTRACT

This study investigates the impact of community gardens on food security in the Villingota parish, located in the province of Santa Elena, Ecuador. Its central aim was to clarify how these cultivation spaces facilitate access to healthy food and what organizational, productive, and social elements determine their long-term viability. To this end, a qualitative approach was adopted, combining the participation of farmers, direct observations, and semi-structured interviews focused on the challenges faced by the plots. The findings indicate that the gardens have significantly improved food security by providing fresh and nutritious vegetables, strengthening community bonds, and mitigating social tensions. However, growers contend with climate change, water scarcity, pests, and economic constraints—factors that threaten their work pace. Despite these obstacles, the community plots in Villingota are confirmed as a valuable resource for improving family well-being and reducing dependence on distant markets. Therefore, public policy must take the lead in providing technical and financial support to ensure that the design and implementation of similar gardens in other rural areas of the country are sustainable and scalable.

Keywords: community gardens, food security, agroecology, community participation, sustainability.

INTRODUCCIÓN

La seguridad alimentaria constituye un pilar esencial para el desarrollo y el bienestar de cualquier comunidad, y su importancia se acentúa aún más en los territorios rurales, donde cada día resulta más complejo conseguir alimentos frescos, sanos y nutritivos. En Ecuador, por ejemplo, numerosas aldeas y barrios suburbanos se enfrentan a limitaciones económicas, déficit de infraestructura básica y una fuerte dependencia de mercados externos para cubrir sus demandas alimentarias. Así, la inseguridad alimentaria no se reduce solo a la escasez o al mal acceso a comestibles; también mira la salud y la calidad de vida de los grupos más expuestos, entre los cuales figuran niños, mujeres gestantes, personas mayores y hogares de escasos recursos.

Villingota, es un claro ejemplo de los diversos problemas que enfrentan los poblados costeros, donde la falta de oportunidades y escasez de recursos como el agua, los impulsan a crear alternativas, como en este caso la creación de huertos.

Estos huertos, permiten que las personas que los crean puedan autoabastecerse de alimentos, sin químicos como frutas, verduras etc, lo que les ayuda a cubrir esta necesidad, debido a que los mercados donde pueden abastecerse se encuentran distantes. Los problemas que se presentan no son sencillos; financiamiento insuficiente, escasez de demanda del producto, clima cambiante entre otros están entre los principales.

El objetivo de este estudio es analizar el impacto que tienen los huertos comunitarios en la seguridad alimentaria de la comuna de Villingota, prestando especial atención a los factores organizativos, productivos y sociales que determinan la efectividad de esta estrategia. Mediante una metodología de tipo cualitativa, se pretende determinar en qué medida los

huertos mejoran el acceso, la disponibilidad y la calidad de los alimentos, así como también la sostenibilidad de las relaciones sociales y culturales que los rodean. El estudio pretende también identificar los obstáculos y limitaciones que los sustentan, esto es, formular sugerencias que sirvan para optimizar su diseño y hacerlos replicables en otras comunidades que los requieran.

1. PLANTEAMIENTO DEL PROBLEMA

1.1. Antecedentes del problema de investigación.

A nivel global, numerosos gobiernos y organizaciones multilaterales han comenzado a articular políticas de seguridad alimentaria inspiradas en experiencias agroecológicas y en la cooperación directa de las comunidades. Para Ribeiro *et al.*, (2020) señalan que, en el contexto sudamericano, el concepto de régimen alimentario se ha vuelto central para el examen de las fricciones entre la agricultura industrializada y los circuitos locales que dependen de la producción familiar.

Los huertos colectivos emergen como un foco de resistencia frente al modelo agroindustrial, al mismo tiempo que revalorizan la agricultura de pequeña escala y alimentan la transición agroecológica desde abajo (Ramírez, 2023). En estos espacios los vecinos redescubren su lazo con el suelo, reciben formación en temas ambientales y, lo que no es menor, logran acceder a hortalizas frescas en barrios urbanos y periféricos que históricamente sufren desabastecimiento nutritivo (Altieri & Nicholls, 2020).

Ecuador ha afrontado obstáculos persistentes en materia de seguridad alimentaria, sobre todo en las zonas rurales y en los suburbios que rodean sus principales ciudades (Guamán & Flores, 2020). El Plan de Creación de Oportunidades 2021-2025 subraya que la nación pretende fortalecer sistemas alimentarios sostenibles y avanzar hacia la soberanía alimentaria, apoyándose en la producción local y en la economía popular y solidaria (Plan de Creación de Oportunidades, 2021).

Por otra parte, Villingota, nos permite estudiar la relación entre huerto comunitario y seguridad alimentaria, además del acceso de manera desigual a alimentos frescos por parte de los comuneros peninsulares

Diversos estudios realizados como “Manos a la Tierra” o los programas de agroecología urbana en ciudades como Quito y Cuenca son reflejo de los impactos positivos tanto sociales y ambientales que pueden tener este tipo de iniciativas. No obstante, persisten desafíos, en gran medida ligados a la falta de políticas de estado a largo plazo, poca asistencia técnica y débil articulación institucional (Taylhardat y Pacheco, 2006).

la comuna Villingota, de la mano de un proyecto estatal inició con 12 huertos hay en la actualidad 8 huertos comunitarios que iniciaron su vida en el año 2024 por iniciativa de conocer el propósito de generar beneficios a nivel de ingresos y alimentación segura para la población.

Villingota es una comuna en donde los problemas socioeconómicos han creado un gran impacto, limitando el acceso a alimentos frescos y nutritivos (PDOT Chanduy, 2020). La comuna enfrenta problemas de infraestructura como falta de agua, presencia de plagas, capacitación técnica limitada, interés en prácticas tradicionales, muerte de plantas medicinales por exceso de sol, falta herramientas.

Los huertos han ido disminuyendo su productividad se han perdido 4 por lluvias, Comercialización, por falta de transporte y las condiciones climáticas; temperaturas extremas o bajas, que su efecto es disminuir la productividad, falta de presencia de lluvias, tiempo de sequías, inundaciones que dañan la productividad o la infraestructura de los huertos, la misma que causa daño al huerto que si ha requerido agua, pero no en exceso.

Villingota, presenta condiciones de escasez, la dependencia de la importación de alimentos y la exclusión laboral especializada con alimentos agravan la alimentación de los habitantes de Villingota (PDOT Chanduy, 2020). Como respuesta esta comunidad se organizó para tener un huerto comunitario, sobre la base de mejorar la nutrición, reducir el gasto en alimentos y fortalecer los lazos de confraternidad. No obstante, falta un análisis riguroso acerca de la intervención del huerto en relación a la dieta de los habitantes, la seguridad alimentaria familiar y la sostenibilidad de la organización (PDOT Santa Elena, 2020).

La lucha y organización colectiva se evidencia, sin embargo, dilemas de planificación, falta de apoyo técnico y ausencia de insumos clave develan preocupaciones urgentes y recurrentes que hablan de la necesidad de producir saber sistematizado para el mejoramiento y replicabilidad de esta estrategia (PDOT Chanduy, 2020).

El trabajo, analiza la complejidad de realizar intervenciones en terrenos comunitarios, debido a los diversos problemas existentes La presente construcción contribuye a potenciar políticas públicas, prácticas organizativas y modelos de gestión comunitaria territorial y sustentable

1.2. Formulación del problema de investigación.

¿Pueden los huertos comunitarios proveer alimentación e ingresos suficientes para mejorar la seguridad alimentaria en la comuna Villingota, considerando los factores organizativos, las prácticas agrícolas y los desafíos climáticos y socioeconómicos que enfrenta la comunidad?

1.3.Objetivos.

1.3.1. Objetivo general.

Estudiar la importancia del huerto comunitario en la seguridad alimentaria de Villingota, considerando los diversos aspectos que influyen en el acceso y disponibilidad de alimentos.

1.3.2. Objetivos específicos.

- Identificar las características de la comunidad involucrada en el huerto comunitario de Villingota.
- Evaluar las prácticas agrícolas utilizadas en el huerto y su aporte a la producción sostenible de alimentos.
- Determinar el nivel de influencia del huerto comunitario en el acceso, disponibilidad y calidad de los alimentos consumidos por las familias de la comuna.

1.4.Justificación de la investigación.

Lograr que la población tenga acceso a alimentos de manera regular y a precios accesibles, sin necesidad de recorrer grandes distancias y estar expuestos a los sobrepuestos, es el propósito de la investigación, en donde los huertos comunitarios son un factor esencial para alcanzar dicho fin.

Como ocurre en esta comuna con un potencial agrícola, persisten diversas problemáticas como la salud pública y el acceso a alimentos nutritivos. esto exige despertar la implementación de programas comunitarios. mercados y al hacerse infraestructuras adecuadas para el almacenaje y la distribución de alimentos, hace que las comunidades rurales tengan dificultades para acceder de manera sostenible a productos frescos y de calidad. aquí es donde los huertos comunitarios proveen una solución sostenible y viable. sin ir muy lejos, con estas iniciativas no solo se logra mejorar el acceso a alimentos frescos, sino también elevar la calidad de la dieta, incrementar el acceso a productos orgánicos y fomentar prácticas agrícolas responsables.

El huerto comunitario de Villingota ha sido analizado con frecuencia en los cursos de Gestión Social y Desarrollo como un 'caso' que ilustra la forma en que la organización vecinal puede dismantelar problemas territoriales enquistados. Allí, la gobernanza alimentaria no se resume en cifras de seguridad, sino que se traduce también en lecciones de agroecología y en un renovado aprecio por el maíz nativo, el barro rojo del pueblo o la lluvia que nadie había registrado hasta ahora

A la hora de examinar la seguridad alimentaria en la comuna Villingota, el análisis no puede eludir factores estructurales como la pobreza, el desempleo, la migración forzada y el acceso interrumpido a agua y salud. Esa constelación de restricciones ahoga la posibilidad de que un hogar adquiera alimentos nutritivos y fiables. Por otro lado, el concepto mismo de seguridad alimentaria-hoy visto a través de una lente crítica-no se limita a contar calorías; exige políticas que fortalezcan los circuitos alimentarios locales y respalden el derecho humano a comer bien. Un ejemplo operativo son los huertos comunitarios, que no sólo inyectan vegetales

frescos al barrio, sino que también enseñan oficios prácticos y corrigen hábitos de salud que, en ocasiones, se han vuelto sedentarios.

Este estudio los efectos de contar con un huerto comunitario, que actúa como abastecedor de alimentos para los comuneros de la localidad, además nos permite evaluar el efecto del mismo en Villingota

Un registro sistemático de esos elementos permitirá, en el corto plazo, que otros colectivos reproduzcan la idea sin tener que redescubrirla desde cero. A medida que las iniciativas comunitarias como el huerto comunitario de Villingota demuestran, es posible investigar cómo la organización social y los procesos de acción colectiva ayudan a abordar la mayoría de los problemas globales

La reflexión sobre esta experiencia tiene un impacto en la academia y la profesión al nutrirlos con insumos tanto teóricos como prácticos a ser utilizados en el planeamiento de políticas públicas, programas de desarrollo local o de corte comunitario focalizados a la soberanía alimentaria. Los huertos comunitarios pueden ser inspiración para la promoción de la autogestión y reciprocidad económica. Adicionalmente, la presente investigación contribuirá a construir conocimientos relativos a la efectividad social y ambiental de los huertos comunitarios como instrumentos de desarrollo sostenible, posibilitando el fortalecimiento de dinámicas sociales a nivel comunitario y la sostenibilidad ambiental.

Es necesario indicar que los huertos comunitarios son parte de un sistema mayor que los comprende: los sistemas alimentarios territoriales. Necesitan ser investigados de manera interdisciplinaria por la gestión social, la agroecología y la planificación participativa para que

entiendan como contribuir al bien común y a la capacidad de adaptación de los territorios ante crisis alimentarias y climáticas. Por lo tanto, el estudio en la comuna Villingota se vuelve no solo pertinente sino importante para explicar cómo pueden las comunidades por medio de la apropiación de su territorio, la organización social y el respeto de la sabiduría pasar a tener una estrategia sostenible de seguridad alimentaria.

El estudio de los huertos comunitarios en Villingota ayuda a la creación de políticas públicas, orientadas a buscar la sostenibilidad alimentaria del lugar. El enfoque participativo y ecológico ayuda a que se pueda tomar como base para la réplica en otros lugares que padecen carencias similares a los de la comunidad estudiada. Demostrando que la implementación de los mismos ayudara a disminuir los niveles de dificultad al abastecerse de alimentos seguros por parte de la colectividad

Huertos comunitarios durante la COVID-19 - Barrio Bellavista, Bahía de Caráquez (2021)

Esta investigación valuó la incidencia de un huerto comunitario en la seguridad alimentaria durante el covid. Analizando la dificultad que tenían los habitantes en poder conseguir alimentos a precios muy elevados

Agricultura Urbana Participativa (AGRUPAR) - Quito (2023)

AGRUPAR transformo terrenos urbanos abandonados en huertos productivos, beneficiando a casi 5000 individuos, siendo la mayoría mujeres. Brindando una herramienta útil y autosustentable para alcanzar la soberanía alimentaria.

Huertos comunitarios en Chone - FAO (2023)

La FAO inició huertos comunitarios en Chone con sesiones de capacitación para más de 120 personas, principalmente mujeres. Estos huertos mejoraron la nutrición familiar mientras aumentaron las relaciones sociales y fortalecieron la equidad de género.

2. MARCO TEÓRICO Y CONCEPTUAL

2.1. Huerto Comunitario y seguridad alimentaria

Según la FAO la seguridad alimentaria es una condición que se da cuando las personas tienen acceso físico, socioeconómico, y práctico a alimentos inocuos y nutritivos en cantidad suficiente para llevar un estilo de vida activo y saludable (Jurado y Hernández, 2023). Este concepto abarca la disponibilidad de alimentos, el acceso económico a estos, la estabilidad en el suministro, y la forma en que se usan respecto a las necesidades nutricionales de cada individuo. Según Choco *et al.*, (2022) la seguridad alimentaria es una necesidad básica que, respetada, permite a las personas conservar su salud, bienestar, y productividad, lo que les ayuda a tener un impacto positivo en el desarrollo socioeconómico de la comunidad en la que viven.

Un huerto comunitario es un terreno cultivado y administrado en común por los integrantes de una comunidad, con la finalidad de suplir las necesidades alimentarias de sus miembros, brindando alimentos frescos, saludables y de costo accesible (Urias y Ochoa, 2020). Estas tierras pueden presentar diversas medidas, así como variedad de cultivos, no obstante, por lo general, se dirigen hacia el cultivo de frutas, verduras, hierbas e incluso pequeños animales para el autoconsumo. Los huertos comunitarios, además de combatir la inseguridad alimentaria, promueven la cohesión social, cuidado del medio ambiente y poder de acción de las personas que los rodean (Alcántara y Larroa, 2022).

La mayor fortaleza de los sistemas de huertos comunitarios es que aumentan el autoabastecimiento, incluso la gente busca cultivar su propio alimento, esto ayuda a mejorar

las condiciones de vida (Mejía y Ávila, 2024). En muchas comunidades, y más aún en las áreas rurales o marginales, la gente está acostumbrada a depender en su mayor parte de las tiendas para comprar alimentos, lo cual los hace vulnerables a los cambios de precios, calamidades naturales y crisis económicas. De acuerdo con Moncayo *et al.*, (2021) la creación de huertos comunitarios permite cultivar alimentos dentro de la localidad mejorando considerablemente las condiciones de ofertas de alimentos estables.

Además, los huertos comunitarios brindan alimentos frescos y nutritivos, a la par de mejorar la calidad de la dieta de las personas, lo que previene los problemas relacionados con mala nutrición como anemia, desnutrición y otras enfermedades crónicas (Blanco y Mollericona, 2022). León *et al.*, (2022) indican que la producción de alimentos en estos huertos también corrobora el fortalecimiento del consumo de productos orgánicos y de salud, lo cual mejora la salud de los individuos y familias involucradas.

El Caso de Estudio: La Comuna Villingota

La inseguridad alimentaria es un problema que persiste dentro del bloque, sobre todo en el seno de los grupos más vulnerables, es decir, niños, personas de la tercera edad y familias de escasos recursos (Aluestia y Capa, 2020). Esto ha permitido a la comarca coordinar distintas estrategias para solucionar el problema de escasez de alimentos y mejorar la calidad de vida en la región (Bernabéu y Tormo, 2021).

Los huertos comunitarios de Villingota aparecieron a comienzos del 2000, como respuesta directa al aumento de la inseguridad alimentaria en la zona. En lugar de dejar todo en manos de expertos lejanos, los vecinos se juntaron, trazaron un plan y dividieron entre ellos

las pequeñas parcelas que al final serían de todos (PDOT Chanduy, 2020). La idea original jamás privó a nadie de la cosecha, sin importar si la familia gozaba de recursos o no. Por eso la itinerancia de técnicos locales nunca cesó; entregaron talleres sobre agricultura sostenible y enseñaron prácticas que, de verdad, podían funcionar en el clima y el suelo de la región (Vega, 2024).

En Villingota, los huertos comunitarios han seguido un recorrido inesperado e inspirador: de mero experimento pasaron a convertirse en la columna vertebral de la seguridad alimentaria local. Hoy esos espacios ofrecen verduras frescas casi a la puerta de casa y, al mismo tiempo, funcionan como salas de encuentro donde los vecinos intercambian historias, risas y un par de consejos sobre el cultivo. La rutina de plantar y cosechar ha tejido, además, redes de apoyo mutuo donde se comparten semillas, herramientas y trucos; ese trueque cotidiano, aunque poco formal, robustece el sentido de pertenencia y la responsabilidad colectiva de la comuna.

Beneficios de los Huertos Comunitarios en Villingota

En términos concretos, los huertos han estirado la línea que separa la necesidad del alivio: la disponibilidad de productos frescos ha crecido, el acceso se ha democratizado. Los aspectos más destacados incluyen:

Aumento de la disponibilidad de alimentos frescos: Los huertos comunitarios proporcionan una fuente confiable de frutas y verduras frescas cultivadas localmente. Esto ayuda a reducir la necesidad de mercados externos y garantiza la disponibilidad de los productos durante todo el año, incluidos los períodos de escasez.

Mejora de la calidad nutricional: la participación en el programa se ve facilitada por el cultivo de productos frescos y nutritivos, esto a su vez relacionado a que tanto los expertos como los participantes cultivaban un producto que era no solo más saludable, sino que además servía como aporte importante para la prevención de deficiencias nutricionales.

Reducción de la inseguridad alimentaria: en los hogares de menor ingreso de Villingota, la participación en huertos comunitarios sirve para reducir el gasto en alimentos y destinar esos ahorros a otras necesidades urgentes. Además, el trabajo en las parcelas brinda a los miembros de la familia la oportunidad de vender hortalizas y recibir así un ingreso extra.

Promover el cuidado del medio ambiente: Los huertos comunitarios en Villingota favorecen el uso de fertilizantes orgánicos, la siembra de diferentes cultivos en un mismo terreno y la preservación de agua. Estas prácticas mejoran el esfuerzo realizado para desarrollar la agricultura orgánica y reducen significativamente el daño causado al medio ambiente.

Fomentar la solidaridad y el apoyo entre los miembros de la comunidad: Los huertos comunitarios en Villingota se han convertido en lugares donde los habitantes de la localidad tienen la oportunidad de interactuar y trabajar juntos. Como resultado de la participación en acciones de cultivo y el desarrollo de huertos comunitarios, los pobladores de Villingota se han organizado en grupos de ayuda mutua y han fomentado el sentimiento de responsabilidad colectiva (PDOT Santa Elena, 2020)

Por otra parte, el cambio climático afecta la agricultura en esta zona. Las sequías prolongadas, torrenciales, y otros fenómenos climáticos extremos dificultan más la producción de ciertos productos aumentando la vulnerabilidad de las comunidades a la inseguridad

alimentaria. Para estos problemas, es urgente que: las autoridades locales, las ONGs, y los mismos miembros de la comunidad trabajen en conjunto para implementar estrategias para el cambio climático tales como diversificación de cultivos y el uso de más tecnologías agrícolas resistentes al clima.

Este fenómeno se puede explicar a partir de datos de múltiples encuestas, en relación a sus capacidades de probabilidad predictiva, el modelo de recursividad estructural ha mostrado ser competitivo y, en algunas evaluaciones, superior a otros modelos empíricos. Los resultados disponibles tienden a mostrar la existencia de conductas anticipatorias al resultado de la elección, apoyando la elección prevista por los modelos de esta clase. Aun bajo condiciones tan estrechas, existe posibilidad de plantear una solución más general, tal como la construcción de redes ad hoc basadas en religiones que converge indefinidamente en toda red con múltiples lazos (León M., 2020).

Los huertos comunitarios en Villingota han demostrado ser una solución práctica y confiable al problema de la inseguridad alimentaria en áreas rurales y desfavorecidas, a pesar de los desafíos enfrentados. Para lograr el éxito a largo plazo, el fortalecimiento del apoyo institucional, la promoción de la formación continua y la creación de planes de mitigación del cambio climático representan los mayores desafíos. En este sentido para Cayambe *et al.*, (2023) los huertos comunitarios en Villingota sirven como un modelo replicable para otras comunidades rurales en la mejora de la seguridad alimentaria y la promoción del desarrollo social y económico de poblaciones vulnerables.

Huertos comunitarios y Desarrollo comunitario

Durante las últimas décadas, el vínculo entre los huertos comunitarios y la seguridad alimentaria ha sido objeto de creciente interés, poniendo la mira especialmente en contextos de vulnerabilidad social, crisis económica o deterioro ambiental. De acuerdo con Farfán et al., (2022) La instauración de huertos comunitarios se ha planteado como una estrategia para un acceso más equitativo a alimentos frescos, un fortalecimiento de la trama social local y un impulso a procesos sustentables de desarrollo comunitario.

Desde el abordaje de la gestión social y el desarrollo territorial, estos espacios funcionan no como unidades productivas per se, sino como mecanismos de empoderamiento ciudadano, cohesión social y educación ambiental. Así lo expresa Rodríguez (2023) que los huertos comunitarios se constituyen como una respuesta local a los desafíos de la seguridad alimentaria en lugares rurales y principalmente periurbanos. Para López et al., (2021) Las experiencias de estos espacios no solo significan una diversificación de las dietas familiares o un alivio a la dependencia de los mercados externos, sino que en muchos casos generan excedentes que luego pueden ser intercambiados o vendidos en ferias comunitarias, lo que también colabora a lo que se menciona como economía solidaria. De hecho, el valor alimentario-incluso nutricional- de estos espacios trasciende al simbólico, ya que se convierte en un lugar de socialización.

En la revista Mexicana de Ciencias Agrícolas. Se reconoce que los huertos comunitarios restablecen saberes agroecológico locales que apelan a prácticas sustentables y fomentan la siembra de semillas nativas. Para Bautista et al., (2021) La activa participación de las familias-comprendida no sólo como inserción laboral, sino sobre todo como relación- especialmente asociada a mujeres, adultas mayores y jóvenes, juega un rol vital en la transmisión de saberes y en la construcción de una identidad colectiva sobre el territorio y los recursos naturales.

Para Navas et al., (2024) Lo cultural reafirma la apropiación del espacio comunitario, algo esencial para la sustentabilidad a largo plazo de estas experiencias. Del mismo modo, estos lugares de formación desarrollan capacidades técnicas que permiten a las comunidades replicar estas prácticas en otras parcelas o espacios familiares (Avendaño y Mosquera, 2022).

En este sentido, Prado et al., (2021) en el artículo de la Revista Bionatura, se sostiene que los huertos comunitarios responden a políticas públicas que impulsan la soberanía alimentaria con un enfoque basado en derechos. De esta manera, para Hun et al., (2023) el acceso a alimentos adecuados, suficientes y culturalmente apropiados es un derecho humano y no, exclusivamente, un bien de consumo. Frente a esto, la experiencia de diversas comunas rurales en América Latina demuestra que la cooperación entre autoridades locales y organizaciones comunitarias es mucho más efectiva en la implementación de programas de producción alimentaria sostenible (Herrera y Castillo, 2022).

De igual manera, este tipo de espacios serían una oportunidad para la reducción de desigualdades basadas en el género, ya que permiten a las mujeres liderar procesos productivos y organizativos en sus respectivos territorios (Rodríguez, 2022). Respecto al contexto ecuatoriano, en la revista Sabores y Saberes del Ecuador se presentan casos de éxito de huertos comunitarios en provincias como Manabí, Chimborazo y Loja, donde este tipo de iniciativas ha generado altos impactos en la seguridad alimentaria de familias campesinas víctimas de desastres naturales o de la migración de fuerza laboral (Loor y Sabando, 2022).

Segura et al., (2023) subrayan que la asociatividad, la capacitación técnica y el acceso a insumos son pilares del éxito en los huertos comunitarios, mientras que los gobiernos

parroquiales y cantonales desempeñan un rol crucial al asignar terrenos y ofrecer apoyo logístico a los grupos organizados. Hernández et al., (2024) destacan el papel de los gobiernos parroquiales y cantonales en la asignación de terrenos y el apoyo logístico brindado a las poblaciones organizadas. Finalmente, Rosero et al., (2020) en una revista especializada de Biología, argumentan que la cooperación entre el sector público y la empresa privada genera sinergias favorables que permiten escalar y mantener en el tiempo estos proyectos agrícolas.

En este sentido, el enfoque teórico de desarrollo endógeno, tratado en la revista Estudios Comunitarios, permite entender cómo los saberes locales, el capital social y los recursos propios pueden ser movilizados para abordar problemáticas estructurales como la inseguridad alimentaria. El foco conceptual en la participación activa de las comunidades en la planificación y ejecución de soluciones reconoce el territorio como un espacio de acción colectiva.

(REICE), indica que los huertos comunitarios también influyen en la salud pública al promover el consumo de alimentos frescos y la reducción de alimentos ultraprocesados. Así mismo, la revista apunta a que este tipo de huertos contribuyen al bienestar del entorno ecológico puesto que los corredores verdes, la gestión del agua y la conservación de la flora autóctona mejoran (López J., 2020).

Huerto comunitario

Para Montoya et al., (2021) huerto comunitario es, en términos sencillos, un área compartida donde los vecinos siembran y cuidan hortalizas, hierbas medicinales, frutas y otros alimentos bajo un modelo de gestión participativa. Puede abrirse en terrenos públicos, privados

o comunales y su objetivo principal es facilitar el acceso a productos frescos, al mismo tiempo que enseña y refuerza la solidaridad, la corresponsabilidad y el respeto por el medio ambiente.

En el marco de la gestión social y el desarrollo, el huerto comunitario se conceptualiza como un mecanismo de organización local que permite movilizar capacidades colectivas para satisfacer necesidades básicas, particularmente en contextos de exclusión o inseguridad alimentaria. Su implementación responde a una lógica de autonomía alimentaria y empoderamiento comunitario, en contraposición a los modelos convencionales de dependencia del mercado

Seguridad alimentaria

La seguridad alimentaria, por su parte, es entendida como la condición en la cual todas las personas, en todo momento, tienen acceso físico, social y económico a alimentos suficientes, inocuos y nutritivos para satisfacer sus necesidades alimenticias y sus preferencias culturales, y llevar una vida activa y saludable. Para Palencia et al., (2021) la seguridad alimentaria se sostiene sobre cuatro patas: primero, hay que tener comida a la vista; segundo, poder comprarla o conseguirla; tercero, saber cocinarla y usarla bien; cuarto, esos elementos tienen que durar en el tiempo.

Desarrollo comunitario

El desarrollo comunitario, por su parte, brota a menudo de los huertos colectivos, esa modalidad de progreso se mide en la capacidad que ostenta un grupo para organizarse, hacer pruebas técnicas y tomar decisiones que mejoran su día a día sin depender de fuerzas externas. Según (Altieri y Nicholls, 2020) el éxito radica en apreciar el saber local, involucrar a todos

los que habitan el lugar y utilizar los recursos que la naturaleza ofrece sin agotarlos. Dentro de ese marco, el huerto no es solo una fuente de verduras; funciona como aula al aire libre, refuerzo económico y emblema que enlaza a los vecinos y refuerza su sentido de pertenencia.

Soberanía alimentaria

Un concepto complementario a la seguridad alimentaria es el de soberanía alimentaria, el cual ha sido promovido por organizaciones campesinas y movimientos sociales en América Latina. El concepto de soberanía alimentaria alude al derecho colectivo de un pueblo a diseñar sus propias reglas en materia de comida y agricultura. Las normas nacen de prioridades locales, como valorar la cosecha vecinal, garantizar el acceso justo a la tierra y utilizar variedades de semillas que las familias han conservado a lo largo del tiempo. (Guamán & Flores, 2020) subrayan que bajo este esquema son los pequeños campesinos y las comunidades rurales quienes asumen el rol principal en la lucha contra el hambre, movidos por principios de autonomía y equidad social. En ese contexto, el huerto comunitario opera como un símbolo palpable de la idea; al fomentar el autoconsumo, la ayuda mutua y la organización barrial, traduce la teoría en práctica cotidiana.

Agroecología

La agroecología emerge, al mismo tiempo, como parámetro técnico y como plataforma política para un número creciente de huertos colectivos. Su premisa es sencilla, aunque amplia: la producción agrícola debe enraizar en principios ecológicos, cuidar la diversidad biocultural y, a la postre, ofrecer alimentos sostenibles. (Altieri y Nicholls, 2020) subrayan que ese marco combina el conocimiento científico más riguroso con saberes campesinos que han viajado de generación en generación. De ahí que cada unidad comunitaria de cultivo se transforme en un laboratorio a cielo abierto, en el cual las prácticas ancestrales se reactivan y se discuten

trayectorias alternativas al modelo agroindustrial que ocupa la mayor parte del paisaje rural moderno.

Participación comunitaria

Es, en términos sencillos, el momento en que los vecinos deciden sonar la campana, proponen diagnósticos y luego pactan acciones y presupuestos en torno al desarrollo de su propia localidad. De acuerdo con (Loor y Sabando, 2022) cuando las personas se involucran realmente el tejido social se refuerza y el sentido de propiedad sobre los proyectos se multiplica, lo que a la larga los vuelve más perdurables. En los huertos comunitarios, esa misma implicación resulta vital si se quiere que las cosechas prosperen y, de paso, que los frutos se repartan con justicia entre todos los que arremangan el lodo.

Economía solidaria

Cevallos *et al.*, (2024) citan a Razetto al definir la economía solidaria como la indagación, tanto teórica como práctica, de formas alternativas de hacer economía fundamentadas en la solidaridad y el trabajo. El autor subraya que este enfoque no debe ser reducido a una modalidad de economía más benigna dentro del capitalismo; por el contrario, se presenta como un sistema transformador que tiene en la solidaridad su principio organizador

Seguridad nutricional

La seguridad nutricional se refiere al acceso permanente de los individuos a una dieta adecuada en cantidad y calidad, que les permita mantener un estado de salud óptimo. Este

concepto complementa al de seguridad alimentaria, ya que no basta con disponer de alimentos, sino que estos deben ser nutritivos, culturalmente apropiados y capaces de prevenir la malnutrición en todas sus formas. Hun *et al.*, (2023) enfatiza que los huertos comunitarios, al ofrecer productos frescos, variados y libres de químicos, pueden incidir positivamente en la nutrición de las familias, en especial en niños, mujeres embarazadas y adultos mayores.

Resiliencia comunitaria

Esta designa la aptitud colectiva para reponerse ante crisis económicas, sociales o medioambientales, y al mismo tiempo fortalecer su tejido social. Este fenómeno no surge del azar; depende de vínculos horizontales, saberes acumulados, liderazgos compartidos y rutinas de subsistencia que los propios vecinos consensuan. Según Farfán *et al.*, (2022) apuntan que los huertos comunitarios materializan esa capacidad, puesto que convierten la tierra en un recurso inmediato contra la inseguridad alimentaria, la inflación y la falta episódica de provisiones.

Desarrollo sostenible

Propone un crecimiento que atiende las demandas del presente sin hipotecar el porvenir de las próximas generaciones. Esta definición, frecuentemente citada en la literatura contemporánea, enfatiza un equilibrio entre factores económicos, sociales y ecológicos.

Los huertos comunitarios ilustran de forma concreta esa aspiración. Cultivar alimentos en espacios compartidos no solo reduce la huella alimentaria, sino que, al mismo tiempo, promueve la justicia social y estimula la economía de barrio. Gómez (2020) subraya que tales

iniciativas son palancas clave para cumplir con varios de los Objetivos de Desarrollo Sostenible: el ODS 2, Hambre Cero; el ODS 11, sobre ciudades y comunidades sostenibles; y el ODS 13, dedicado a la acción climática.

3. MARCO METODOLÓGICO

3.1. Tipo de investigación.

El estudio se articula en torno a una lógica cualitativa, pues su objetivo central es desentrañar las percepciones y los relatos que los habitantes de la comuna Villingota asocian a su huerto comunitario en el marco de la seguridad alimentaria. El enfoque seleccionado habilita una mirada profunda sobre los lazos sociales y los repertorios culturales que regulan su uso cotidiano, la organización interna.

La investigación de corte cualitativo se centra en la obtención de datos textuales, narrativos o visuales. Para ello se utilizan herramientas como entrevistas semiestructuradas, observaciones de campo y grupos focales, las cuales permiten una lectura matizada del contexto. El diseño descriptivo-interpretativo busca acercarse a la realidad tal como la viven los propios actores sociales, registrando sus rutinas, dificultades y propuestas en el ámbito de la producción agroecológica y la soberanía alimentaria. Se opta por este enfoque porque el huerto comunitario se sostiene en redes colectivas, saberes tradicionales y tácticas locales destinadas a asegurar el derecho a alimentarse con dignidad. Por eso, el trabajo no se limita a acumular datos; intenta generar insumos útiles para que los tomadores de decisiones y los formuladores de políticas rurales actúen de manera inclusiva y fundamentada.

3.2 Alcance de la investigación.

El esquema general de la indagación es descriptivo-explicativo, pues procura captar aspectos concretos, pero también indagar en las razones que los subyacen. Un primer objetivo

consiste en levantar un perfil preciso de los huertos comunitarios que han brotado en la comuna de Villingota, mirando su extensión, los cultivos que soportan y el grado de formalización que han logrado. Una segunda línea de trabajo se dirige al tejido social que rodea cada espacio verde: cuántas familias intervienen, de qué forma el alimento producido influye en la dieta diaria y qué organizaciones locales se encargan de cuidar, coordinar y sostener la iniciativa a lo largo del tiempo.

A nivel explicativo, la investigación busca establecer relaciones causales con el funcionamiento de los huertos y el consumo de alimentos saludables por parte de los residentes.

3.3 Población, muestra y periodo de estudio.

La población estudiada será los habitantes de Villingota. Desde la perspectiva sociológica, la presidenta comunal considera que en la zona se encuentran 85 familias, de las cuales 400 tienen registros oficiales y 330 son residentes estables. Esto determina la línea de base geográfica para esta investigación.

Como no todos los miembros de dicha familia poseen huertos asociados, la muestra se limita a nivel de familia. Usando este muestreo no probabilístico por conveniencia, se tomará al representante familiar que sea el jefe de hogar, con el objetivo de contar con todas las voces de las familias en este estudio.

La muestra consistirá en 12 participantes. Esta estrategia recoge el propósito de decidir sobre el impacto que el huerto tiene en cada hogar, logrando información integral y precisa.

Para enriquecer el análisis, se añadirán entrevistas a los líderes comunitarios y a los encargados del manejo del huerto comunal más grande.

3.4 Técnicas e instrumentos de levantamiento de información.

En primer lugar, se entrevistará a líderes comunitarios y a los gestores del huerto más grande (78×55 metros) utilizando un formato semiestructurado para recopilar información adicional sobre los aspectos organizacionales más precisos, estrategias de cultivo, y otros desafíos y planes futuros. Esta técnica es más adecuada para obtener la información contextualizada y explicativa que es relevante para la gestión y sostenibilidad de los huertos comunitarios.

La observación directa también se utilizará como técnica para evaluar la condición física de los ocho huertos que miden 50×50 metros y uno de 78×55 metros, anotando la presencia de diversos cultivos, métodos de riego, uso de la tierra, área delimitada y prácticas de mantenimiento. Con miras a facilitar el registro sistemático, se confeccionará una plantilla de recolección que se ajusta estrictamente a los criterios establecidos de antemano.

productos frescos y orgánicos. Además, se menciona el ahorro económico al reducir la compra de productos agrícolas en el mercado

En el ámbito comunitario, la motivación se enfoca en demostrar la viabilidad de la agricultura sostenible incluso en áreas con limitaciones, como la falta de agua. La presidenta de la comuna, Narcisa Villón, enfatiza que el huerto comunitario en Villingota fue creado para mostrar a la comunidad que es posible cultivar sin el uso de químicos, incluso en condiciones adversas

Prácticas Agrícolas y Sostenibilidad

Las prácticas agrícolas en los huertos familiares y comunitarios incluyen el uso de técnicas sostenibles como el biol (fertilizante orgánico), compostaje, y el uso de semillas propias. Estos métodos permiten reducir la dependencia de insumos externos y promover una agricultura más respetuosa con el medio ambiente. La creación de estos huertos también está vinculada a la educación comunitaria sobre técnicas agrícolas que minimizan el uso de químicos, promoviendo un ambiente más saludable.

Es necesario mencionar que los insectos representan un grave problema, en especial por la política de no usar pesticidas en los cultivos, siendo necesaria la limpieza constante por parte de los cuidadores del huerto.

Organización y Participación Comunitaria

Se organizan con un cronograma de acuerdo a la disponibilidad de tiempo y grado de cooperación de los voluntarios, a pesar de que no reciben una remuneración por las actividades que efectúan.

En contraste, los huertos familiares exhiben una organización más laxa porque cada hogar decide el uso que da a sus parcelas según su propio ritmo. Esa libertad no impide, por el contrario, que los vecinos intercambien productos mediante trueques informales, un mecanismo que cultiva una cooperación cotidiana y casi inadvertida.

Desafíos y Obstáculos

Uno de los obstáculos más persistentes que mencionan los horticultores es la escasez crónica de agua. En el huerto comunitario de Villingota, el suministro intermitente convierte cada jornada de riego en una pequeña lotería; sin humedad puntual, la producción se desploma. A esa carencia se suma la guerra interminable contra las plagas, que merodean tanto en parcelas colectivas como en los huertos domésticos. Aunque muchos cultivan con el deseo de evitar venenos, las nuevas invasiones, por ejemplo, colonias de hormigas, obligan a reconsiderar esa promesa casi cada semana.

El otro inconveniente que muchos comuneros tienen, es el financiamiento, que rara vez llega a tiempo. Las familias suelen sostener sus huertos con semillas de ciclo anterior y, cuando la suerte aprieta, aceptan un lote que provee algún programa estatal o municipal. Esta dependencia de recursos limitados puede hacer que el mantenimiento de los huertos sea un reto, especialmente cuando no se cuenta con suficientes fondos para adquirir los insumos necesarios.

5. DISCUSIÓN

Los huertos comunitarios se han convertido en una solución palpable para levantar la seguridad alimentaria en Villingota. En esos pequeños terrenos colectivos, los vecinos recolectan cada semana un puñado de verduras frescas que no han recorrido cientos de kilómetros ni han sido sometidas a tratamientos industriales. El testimonio de las familias que han instalado un espacio similar dentro de su propia casa resulta todavía más personal. Muchos aseguran que el cultivo doméstico les corta el gasto mensual en productos agrícolas y les deja la calma de consumir alimentos libres de pesticidas agresivos. FAO (2023), insiste en que estos huertos de proximidad deben formar parte del repertorio de cualquier programa serio contra el hambre rural. Cuando la carretera que une el campo con el centro urbano se muestra endeble o inexistente, un huerto de barrio es, a menudo, el único modo de conseguir verduras de calidad.

Aunque, en términos inmediatos, los huertos comunitarios de Villingota han mejorado el acceso a alimentos frescos, el presente análisis revela la persistencia de obstáculos serios. La escasez de agua, las invasiones de plagas y los vaivenes meteorológicos-extremos como sequías abruptas o inundaciones-siguen mermando la cosecha. Fenómenos de este tipo no son exclusivos de Villingota; investigaciones en zonas rurales de América Latina documentan desafíos paralelos (Gómez, 2020) Esta dependencia directa de los recursos naturales y la imposibilidad de regular el clima resaltan la urgencia de incorporar soluciones tecnológicas, desde sistemas de riego más precisos hasta cultivos que toleren rangos amplios de temperatura

La investigación ha puesto de relieve algo que llama la atención: el giro agroecológico que han dado los huertos comunitarios de Villingota. Los vecinos apuestan por el biol, hacen

su propio compost y se las ingenian para controlar las plagas sin químicos, de manera que la tierra se mantiene productiva. De acuerdo con Altieri y Nicholls (2020), argumentan que, al mezclar saberes antiguos con ciencia moderna, la agroecología no solo enriquece el suelo, sino que también prepara a la comunidad para soportar las sorpresas que trae el clima

Los productores de Villingota se esfuerzan por cultivar sus parcelas bajo principios agroecológicos, y la mayoría se siente orgullosa de haber reducido el uso de insumos químicos. Sin embargo, al hacer un alto en la conversación, varios admiten que a veces un pulverizador de veneno barato les salva la cosecha de una plaga inesperada. Esa tensión entre el ideal verde y la botella de pesticida que permanece guardada en el cobertizo deja en evidencia lo frágil que puede ser el compromiso ecológico cuando faltan recursos y capacitación sólida. Otros sondeos similares fuera de la provincia han tropezado con el mismo dilema, y la coincidencia no pasa desapercibida para quienes recorren a pie los huertos comunitarios del campo (Urias y Ochoa, 2020)

Lamentablemente, muchos agricultores se quedan a medio camino porque no tienen la capacitación técnica necesaria y los dineros para comprar insumos decentes. Las entrevistas dejan claro que aprender a manejar el huerto, las herramientas y el agua de forma inteligente es, casi sin excepción, lo que dispararía la productividad y haría todo el sistema más sostenible.

La organización interna del barrio resulta ser el alma de los huertos comunitarios, algo que este estudio vuelve a confirmar. Donde la gente se reúne, decide y riega en conjunto, el proyecto sobrevive a los altibajos; donde cada quien espera que el otro lo haga, la idea se muere. En Villingota, esos parches de tierra han terminado siendo más que un medio para comer; son el lugar donde se cuentan trucos de cultivo, se prestan mangueras y se forjan amistades. Esa

misma dinámica de compartir y trabajar hombro a hombro, suelo ver que aparece en otras investigaciones y en conversaciones de café (Alcántara y Larroa, 2022).

Por otro lado, varios vecinos han dado con un par de obstáculos que no se pueden ignorar. En las reuniones, el entusiasmo general es evidente, pero unos pocos encuestados soltaron que les preocupa más el dinero rápido que el sacrificio colectivo. Ese tira y afloja, esa falta de compromiso estable, deja claro que hace falta un empujoncito en educación cívica y en el sentido de pertenencia, si en verdad se quiere que el huertito dure más que un par de cosechas pasajeras.

Aunque la pobreza de muchos hogares y la escasez de empleo de calidad golpean directo al huerto comunitario. Si no hay dinero, las cosechas no se pueden llevar a efecto, lo que ocasiona que de a poco los comuneros vayan dejando de interesarse y asistir al huerto y este comienza a decaer en su producción (Aluestia y Capa, 2020)

A pesar de los obstáculos enfrentados, los huertos comunitarios en Villingota han tenido un impacto positivo en la seguridad alimentaria y en la integración social de la comunidad. La disponibilidad de alimentos frescos y saludables ha permitido a las familias reducir el gasto en alimentos, mejorando la calidad nutricional de su dieta. Además, el intercambio de productos entre los miembros de la comunidad mediante el trueque ha fortalecido los lazos sociales y ha promovido la solidaridad.

En términos económicos, los huertos también han generado oportunidades para la generación de ingresos adicionales, ya sea mediante la venta de productos excedentes o el intercambio de bienes. Sin embargo, la falta de infraestructura adecuada para la

comercialización de los productos sigue siendo una barrera importante para mejorar la rentabilidad de los huertos. Esto resalta la necesidad de mejorar la infraestructura de transporte y almacenaje de productos en las comunidades rurales para facilitar su comercialización en mercados más amplios

6. CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

Conclusiones

- La comunidad de Villingota muestra un alto grado de cohesión social, evidenciado por su organización en torno a los huertos comunitarios. Por medio de la participación activa de los miembros, se han fortalecido los lazos de cooperación y solidaridad, lo que ha facilitado la gestión colectiva de los huertos. Sin embargo, la participación no es uniforme, y algunos miembros muestran un mayor interés en los beneficios inmediatos que en la sostenibilidad a largo plazo del proyecto.
- Las prácticas agroecológicas que se han integrado en los huertos comunitarios -por ejemplo, el uso de biol y el compostaje- han permitido avanzar hacia un modelo de producción más sostenible. No obstante, la falta de conocimientos técnicos profundos y de recursos económicos restringe la aplicación de métodos más sofisticados, los cuales, de implementarse, podrían aumentar considerablemente tanto la productividad como la sostenibilidad de esas parcelas urbanas.
- Asimismo, estos huertos han facilitado el acceso a alimentos frescos y saludables. Pese a ello, los efectos del cambio climático, entre ellos la escasez de agua y las infestaciones de plagas, siguen siendo obstáculos significativos que impiden asegurar una producción regular y adecuada, afectando así la disponibilidad y la calidad de los alimentos en el largo plazo

Recomendaciones

- Capacitar a los miembros de la comunidad en el manejo sustentable de los alimentos mejorará la productividad y la sostenibilidad de los huertos, permitiendo a los participantes afrontar con mayor eficacia los retos del clima y las plagas.
- Incentivar la participación, constante exige implementar estrategias que promuevan un sentido de responsabilidad compartida; al incluir a jóvenes y personas mayores, se amplía el apoyo social, se incrementa la efectividad y sostenibilidad de los proyectos.
- Desarrollar infraestructura para la comercialización implica construir espacios y servicios adecuados, de modo que los miembros de la comunidad puedan vender sus excedentes, generar ingresos adicionales y reforzar la economía local, al tiempo que disminuye la dependencia de los mercados externos y asegura un suministro continuo de alimentos frescos y asequibles

REFERENCIAS

- Alcántara , N., & Larroa, R. (2022). La multifuncionalidad de los huertos urbanos en la Ciudad de México. *Espiral (Guadalajara)*, 29(83).
https://www.scielo.org.mx/scielo.php?pid=S1665-05652022000100187&script=sci_arttext
- Altieri, M., & Nicholls, C. (abril de 2020). *La Agroecología en tiempos del COVID-19*.
<https://celia.agroeco.org/wp-content/uploads/2020/04/ultima-CELIA-Agroecologia-COVID19-19Mar20.pdf>
- Aluestia, E., & Capa, E. (2020). Una mirada hacia la inseguridad alimentaria sudamericana. *ARTIGO*, 25(7). <https://doi.org/https://doi.org/10.1590/1413-81232020257.27622018>
- Avendaño, J., & Mosquera, J. (2022). Procesos de agricultura urbana y autogestión comunitaria para el desarrollo de huertas caseras en el municipio fronterizo de Cúcuta. *Limentech, Ciencia y Tecnología Alimentaria*, 20(2).
<https://doi.org/https://doi.org/10.24054/limentech.v20i2.2269>
- Bautista, V., Ken , C., & Keita, H. (2021). El papel de la agricultura en la seguridad alimentaria de las comunidades rurales de Quintana Roo: un ciclo autosostenido. *Estudios sociales. Revista de alimentación contemporánea y desarrollo regional*, 30(56).
<https://doi.org/https://doi.org/10.24836/es.v30i56.987>
- Bernabeu, J., & Tormo, M. (2021). La perspectiva histórica y el análisis crítico en el abordaje del desafío alimentario y social del hambre oculta. *Anales Venezolanos de Nutrición*, 33(2).
https://ve.scielo.org/scielo.php?pid=S0798-07522020000200149&script=sci_arttext
- Blanco, M., & Mollericona, M. (2022). Contribuciones de la agricultura urbana para el desarrollo sostenible y saludable de las ciudades en el futuro. *APTHAPI*, 8(1).

http://revistasbolivianas.umsa.bo/scielo.php?pid=S2519-93822022000100004&script=sci_arttext&tlng=es

- Cayambe, M., Marmolejo, L., Palacios, M., Chasi, J., & Alvarado, D. (2023). Huertos Comunitarios Escolares. *Latam: revista latinoamericana de Ciencias Sociales y Humanidades*, 4(2), 1 - 13. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9586065>
- Cevallos, C., Andrade, M., Guerra, C., & Morales, A. (2024). Cooperativas de ahorro y crédito desde la perspectiva de la economía solidaria de Luis Razeto Migliario. Impacto en el desarrollo local en comunidades rurales de Ecuador. *Clío. Revista De Historia, Ciencias Humanas Y Pensamiento Crítico*, 1(9), 541 - 572. <https://doi.org/https://doi.org/10.5281/zenodo.14566892>
- Choco, J., Perlaza, S., & García, L. (2022). Estrategias pedagógicas para la promoción de la seguridad alimentaria. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 6(3), 2251 - 2266. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v6i3.2376
- Farfan, A., Navarrete, Y., & Mendoza, A. (2022). Creación de huertos familiares para el desarrollo de la seguridad alimentaria en la ciudadela Panorama. *Revista Estudios del Desarrollo Social: Cuba y América Latina*, 10(1). https://doi.org/http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S2308-01322022000100007
- Gómez, I. (2020). *Desarrollo sostenible*. Editorial Elearning, S.L. https://doi.org/https://books.google.es/books?id=ZSPvDwAAQBAJ&dq=desarrollo+sostenible&lr=lang_es&hl=es&source=gbs_navlinks_s
- Guamán, S., & Flores, C. (2020). Seguridad Alimentaria y Producción Agrícola Sostenible en Ecuador. *Revista Científica Zambos*, 2(1), 1 - 20. <https://doi.org/https://doi.org/10.69484/rcz/v2/n1/35>

- Hernandez, L., Gonzalez, C., Morales, A., Contreras, M., & Hernandez, R. (2024). Estudio de la Seguridad Alimentaria en Jóvenes Indígenas Universitarios en la Sierra de Zongolica, para Optimizar los Activos Comunitarios Mediante Metodologías Participativas. *Ciencia Latina Revista Científica Multidisciplinar*, 8(1), 1149-1162. https://doi.org/https://doi.org/10.37811/cl_rcm.v8i1.9498
- Herrera, S., & Castillo, L. (2022). Seguridad alimentaria en áreas rurales de la provincia Chimborazo, Ecuador. *Revista Cubana de Salud Pública*, 24(1). http://scielo.sld.cu/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1817-59962022000100005
- Hun, N., Urzúa, A., Palma, N., Chocobar, J., & Leiva, J. (2023). Seguridad alimentaria en escolares chilenos y migrantes durante la pandemia por COVID-19 en Antofagasta, Chile. *Revista Española de Nutrición Humana y Dietética*, 27(4). <https://renhyd.org/renhyd/article/view/1900>
- Jurado, A., & Hernández, C. (2023). Educación ambiental y producción agropecuaria sostenible. *Ánfora: Revista Científica de la Universidad Autónoma de Manizales*, 30(55), 105-141. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9256372>
- León, M. (2020). Entrevista: Huertos comunitarios, una experiencia de ecología integral. *Revista de Educación Religiosa*, 2(2). <https://revistas.uft.cl/index.php/rer/article/download/117/135>
- León, X., Pazmiño, J., Vivas, R., & Cepeda, D. (2022). ESPACIOS DE FORMACIÓN Y COMERCIALIZACIÓN AGROECOLÓGICA: LECCIONES APRENDIDAS EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL DEL ECUADOR. *LA GRANJA. Revista de Ciencias de la Vida*, 35(1). <https://doi.org/https://doi.org/10.17163/lgr.n35.2022.05>
- Loor, M., & Sabando, K. (2022). Seguridad alimentaria en la comunidad rural Las Mercedes, Manabí-Ecuador. *Qhali Kay, Revista Científica de la Universidad Técnica de Manabí*, 6(1). <https://revistas.utm.edu.ec/index.php/QhaliKay/article/view/3809>

- López, J. (2020). Huerto escolar como componente auto sostenible de merienda escolar en la Seguridad Alimentaria Nutricional y su uso como herramienta pedagógica. *Revista Electrónica de Investigación y Educación en Ciencias (REICE)*, 7(14). <https://camjol.info/index.php/REICE/article/view/9376>
- López, J., Mejía, C., Frias, C., & Cristancho, S. (2021). Estrategias comunitarias para la seguridad alimentaria en indígenas wayuu,. *Revista Española de Nutrición Comunitaria (RENC)*, 27(1), 28 - 34. https://www.renc.es/imagenes/auxiliar/files/RENC_2021_1-art_5.pdf
- Mejía, G., & Ávila, A. (2024). Practicas agroecológicas en huertos urbanos comunitarios. *REINCISOL: Revista de Investigación Científica y Social*, 3(6), 4356-4374. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=9947296>
- Moncayo, Y., Salazar, M., & Avalos, V. (2021). El estudio de mercado como estrategia para el desarrollo de productos en el sector rural. Caso de estudio Parroquia Bayushig. *Polo del Conocimiento: Revista científico - profesional*, 6(3), 2205-2220. <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=7926892>
- Montoya, I., Duarte, N., & Luna, Y. (2021). El huerto escolar como herramienta de sensibilización ambiental para el aprendizaje y mejora alimenticia en las comunidades rurales. *Revista Compromiso Social*, 2(6). <https://doi.org/https://doi.org/10.5377/recoso.v3i6.13527>
- Navas, A., Maldonado, B., & Espinosa, V. (2024). Evaluación de seguridad alimentaria y diversidad dietética en la comunidad Tsáchila, Santo Domingo de los Tsáchilas, Ecuador. *Revista de Ciencias Sociales y Humanidades de la Universidad Técnica de Babahoyo*, 9(1). <https://revistas.utb.edu.ec/index.php/sr/article/view/3381>
- Palencia, R., Reales, P., & Cordero, M. (2021). Percepción del programa de alimentación escolar (pae) en el colegio municipal aeropuerto, comuna 6 del municipio san José de

- Cúcuta bajo el enfoque de seguridad alimentaria. *Revista Perspectivas*, 6(1), 46–58.
<https://doi.org/https://doi.org/10.22463/25909215.2923>
- PDOT Chanduy. (2020). *Plan de Desarrollo y Ordenamiento Territorial Chanduy*.
<http://gadchanduy.gob.ec/pdot/1/>
- PDOT Santa Elena. (2020). *Plan de desarrollo y ordenamiento territorial Santa Elena*.
http://www.gadse.gob.ec/gadse/wp-content/uploads/2020/05/Plan-de-Desarrollo-y-Ordenamiento-Territorial-Santa-Elena-20192023_compressed.pdf
- Plan de Creación de Oportunidades. (2021). *Soberanía Alimentaria*.
<https://www.planificacion.gob.ec/plan-de-creacion-de-oportunidades-2021-2025/>
- Prado, G., Sarango, J., Herrera, K., Capa, D., Padilla, A., & Benitez, A. (2021). Economía agroecológica en una comuna rural del sur del Ecuador. *Bionatura*, 6(4).
<https://doi.org/https://revistabionatura.com/files/2021.06.04.6.pdf>
- Ramírez, J. (2023). Régimen alimentario y agricultura familiar. Elementos para la soberanía alimentaria. *Revista mexicana de ciencias agrícolas*, 14(29).
<https://doi.org/https://doi.org/10.29312/remexca.v14i29.3533>
- Ribeiro, H., Perez, M., Baldini, C., Moraes, M., Aristide, P., Dantas, D., Almeida, R., & De Oliveira, E. (2020). Agricultura Urbana y Periurbana Agroecológica: conexiones entre experiencias del Semiárido Brasileiro y el AMBA/Argentina. *epartamento de Geografía. Centro de Investigación y Formación para el Ordenamiento Territorial; Proyección*, 14(7), 131-159. <https://ri.conicet.gov.ar/handle/11336/131446>
- Rodríguez , M. (2022). Metodologías participativas y proyectos productivos para incentivar soluciones a las problemáticas de la localidad 20 de Bogotá, Sumapaz, en el marco de la estrategia Escuela Campesina de Líderes Gestores Comunitarios en Soberanía y Seguridad Alimentaria. *Perspectivas Rurales Nueva Época*, 20(40), 1 - 28.
<https://doi.org/https://doi.org/10.15359/prne.20-40.3>

- Rodriguez, C. (2023). Educación Ambiental, seguridad alimentaria y la huerta vertical casera. *Bio-grafía: escritos sobre la biología y su enseñanza*, 1(1). <https://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=8973365>
- Rosero, M., Tapie, W., & Rosero, D. (2020). Diversidad fenotípica de papas nativas en las comunidades indígenas de la etnia de los Pastos (Nariño, Colombia): Agricultura ecológica para la seguridad alimentaria y el desarrollo rural. *Revista Peruana de Biología*, 27(4). <https://doi.org/http://dx.doi.org/10.15381/rpb.v27i4.18020>
- Segura, O., Loyola, A., Muñoz, G., Quezada, G., Lobos, L., Vera, M., Navarro, A., Lazcano, M., Vera, O., & Kammar, A. (2023). P147/S3-P20 Diversidad de la dieta e inseguridad alimentaria en hogares vulnerables del Programa Apoyo a la Seguridad Alimentaria de la Región de Ñuble. *Archivos Latinoamericanos de Nutrición*, 73(1). https://ve.scielo.org/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0004-06222023000500307
- Taylhardat, L., & Pacheco, G. (2006). Los intentos de inclusión formal de los estudios agrícolas medios en Venezuela: el caso de la escuela. *Revista de Pedagogía*, 27(79), 271-306. <https://doi.org/https://www.redalyc.org/pdf/659/65907904.pdf>
- Urias, D., & Ochoa, J. (2020). Huertos urbanos como estrategia de resiliencia urbana en países en desarrollo. *Red de Revistas Científicas de América Latina y el Caribe, España y Portugal*, 1(8). <https://doi.org/https://doi.org/10.32870/rvcs.v0i8.143>
- Vega, H. (2024). Los aprendizajes sociales y ambientales en las prácticas de los huertos comunitarios de San Juan. *Milenio*, 23(1), 10 - 31. <https://revistas.upr.edu/index.php/milenio/article/view/21774>

ANEXOS





